

El cultivo de palma y el desarrollo rural

Las bondades del “oro rojo”

Pese a que la palma de aceite aún se trata de un cultivo marginal en el mundo (existen solo 13 millones de hectáreas frente a los 110 millones de ha de soya y 175 de maíz), es la generadora de la tercera parte de las necesidades mundiales de aceite alimenticio.



Por Philippe Conil*

La palma es una oportunidad de desarrollo rural sostenible para las regiones apartadas del trópico húmedo.

Ofrece enormes beneficios para todos.

Su cultivo permite altos ingresos por hectárea, genera mucho empleo directo e indirecto, requiere pocos insumos, es autosuficiente en energía y tiene precio “piso” asegurado, por la vía alimenticia o la energética.

El cultivo de la palma de aceite sigue siendo un cultivo marginal a escala mundial comparado con la soya y los cereales (por ejemplo solo existen 13 millones de hectáreas de palma en el mundo, de los cuales 80 % están en Malasia e Indonesia, *versus* 110 millones de ha para la soya y 175 para el maíz). A pesar de esto, la palma genera la tercera parte de las necesidades mundiales de aceite alimenticio.

*Director del “Centro de Pensamiento” de la Fundación Pro-Orgánica, Cali, Colombia.
e-mail: philippe.conil@bio-tec.net

El cultivo de palma favorece un desarrollo rural paulatino y sostenible, o sea, la antítesis de la minería, del petróleo y de los cultivos ilícitos que suelen generar burbujas efímeras de mucha intensidad en flujo de dinero, pero con efectos sociales y ambientales casi siempre negativos, tanto a corto como a largo plazo, en el ámbito interno (local) como a escala del planeta.

Los riesgos del negocio de la palma son más agronómicos (plagas) que de mercado. Si bien el cultivo es poco sensible a las plagas, estas pueden ser devastadoras por tratarse de un cultivo perenne, de un “bosque”. La palmicultura colombiana ha sido una de las más golpeadas del mundo por enfermedades (pudrición del cogollo [PC], sagalassa, etcétera), con consecuencias dramáticas en algunas regiones (Tumaco y Magdalena Medio).

La sanidad de la palma ha de ser el objetivo número uno del gremio y de cada palmicultor en el país. Sin embargo, cuando un cultivo es demasiado “bondadoso” existe el riesgo de no prestarle la atención necesaria.



“En el aceite de palma, Colombia posee en sus manos un ‘oro rojo’, un recurso natural renovable generador de empleo digno en zonas apartadas del país, que le permite por fin pensar en una alternativa seria y estructurada al éxodo rural que ha empobrecido el campo y que ha vuelto las ciudades invivibles”.

En la agricultura del siglo XXI la demanda química de oxígeno (DQO) no debe considerarse una “contaminación”, sino una bendición. El suelo es y debe seguir siendo el receptor privilegiado de los subproductos y efluentes orgánicos de la agricultura y de la agroindustria.



El cultivo de palma favorece un desarrollo rural paulatino y sostenible, o sea, la antítesis de la minería, del petróleo y de los cultivos ilícitos que suelen generar burbujas efímeras de mucha intensidad en flujo de dinero, pero con efectos sociales y ambientales casi siempre negativos, tanto a corto como a largo plazo, tanto localmente como a escala del planeta.



Colombia tiene en sus manos un “oro rojo”, un recurso natural renovable generador de empleo digno en zonas

apartadas del país, que le permite por fin pensar en una alternativa seria y estructurada al éxodo rural que ha empobrecido el campo y que ha vuelto las ciudades invivibles.

Este desafío implica una sinergia entre las acciones del sector privado y del sector público dentro de “planes maestros” de desarrollo regional.

El Estado solo no tiene la capacidad de desarrollar una región; ha de ser facilitador, dejando actuar al sector privado y optimizando así la inversión pública. Su papel en el desarrollo rural con este cultivo perenne (la palma) no ha sido hasta ahora muy proactivo, con la excepción de la excelente iniciativa de incluir el biodiésel en la mezcla de combustibles en el país (B10). Esta política energética de vanguardia de hace 10 años ha dado resultados, pero está por el momento estancada; ya es tiempo de incrementar el corte de diésel fósil con biodiésel hasta 15 % y 20 % (B15 y B20).

Desarrollar en forma rápida y sostenible las regiones rurales apartadas en un país tan grande y diverso como Colombia es un desafío. Solo la sinergia “privado-pública” lo permite. La palma es una de las mejores opciones para lograrlo, así como la caña. Para eso, el Estado debe tener una visión de “polos de desarrollo rural” alrededor de las agroindustrias, fuentes de ingresos, de empleo y de energía renovable (biodiésel, biomasa, biogás, bioetanol).

Sostenibilidad

Por otra parte la sostenibilidad solo se logra con la devolución al suelo de todos o parte de los subproductos orgánicos de la agroindustria, para reciclar los nutrientes y formar suelos (estructura física, vida biológica). Eso implica no solo incentivos (sistemas de aplicación), sino un enfoque agrícola y productivo en las normas ambientales de manejo de subproductos y efluentes que muy a menudo tienen un enfoque “urbano” que carecen de sentido en regiones rurales apartadas.

En la agricultura, la DQO (Demanda Química de Oxígeno) no es una “contaminación” sino una bendición. El suelo es y debe seguir siendo el receptor privilegiado de los subproductos y efluentes orgánicos de la agricultura y de la agroindustria.

El Estado tiene la oportunidad de poder contar con un ejército de agricultores y agroindustriales para el desarrollo de sus zonas apartadas, pero debe proveerles las herramientas necesarias para asegurar un desarrollo económico, social y ambiental



Proyecto Aceites Manuelita Biodigestor, desarrollado por Bio-TEC.



Proyecto Oro Rojo Grupo Indupalma, (Bio-TEC, Colombia).

coherente, es decir, un desarrollo sostenible.

El DRS

Entre los deberes y las posibles herramientas a cargo del Estado como “socio del desarrollo” para lograr un desarrollo rural sostenible (DRS), están:

- Mejorar la infraestructura vial en esas regiones;
- asegurar los servicios públicos de agua, electricidad y gas (red nacional o redes descentralizadas), telecomunicaciones, seguridad, justicia, educación, administración pública, etcétera, con el fin de asegurar la “atractividad”

de estas regiones tanto para las industrias como para los ciudadanos;

- organizar el catastro (IGAC) y posiblemente una nueva política fiscal agrícola que incentive la producción y desincentive la tenencia de tierras improductivas (por ejemplo, un predial por hectárea agrícola para toda finca mayor de dos hectáreas);

- priorizar las construcciones de vivienda en estas regiones rurales en desarrollo en vez de construir cerca de las ciudades;

- aprovechar las enormes disponibilidades de empleo y de electricidad generadas por la agricultura y las agroindustrias para crear “ecoaldeas”, en las que las condiciones de vida sean más agradables que las de las ciudades;

- valorar los efectos colaterales (positivos o negativos) de los diferentes tipos de energía e incorporarlos dentro del precio al consumidor;

- continuar con la política de sustitución progresiva del diésel fósil por biodiésel (que aseguraría el mercado del aceite y un precio “base”), que se constituiría también en un compromiso internacional de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero;

- incentivar la optimización energética de las extractoras (inversiones a cargo del sector privado), buscando una mayor generación de electricidad con la biomasa y los efluentes, de manera que pueda alimentar redes eléctricas descentralizadas;

- incentivar la creación de empleo rural formal;

- incentivar la devolución al suelo de los subproductos del cultivo y de las extractoras



Ampliar las áreas sembradas

Queremos resaltar las bondades del cultivo de palma de aceite para el desarrollo del país y la importancia de seguir ampliando la superficie sembrada (por ha):

1. La palma es todavía un cultivo secundario en el mundo. Tiene solo 13 millones de hectáreas sembradas y está muy lejos de los cultivos anuales de colza (34 millones de ha), soya (110 millones de ha), arroz (160 millones de ha), maíz (175 millones de ha) y trigo (225 millones de ha). De la pequeña superficie relativa de la palma (13 millones de ha), 85 % se concentra en tres países: Indonesia, Malasia y Tailandia. En América continúa siendo un cultivo casi marginal.

2. La palma es un cultivo perenne que solo se renueva a los 25 años. Tiene un aspecto de bosque, acumula biomasa, es reserva animal, y no necesita de labores anuales de suelos.

3. La deforestación en Colombia es de 350.000 hectáreas por año, y hace parte

de un proceso de más de cien años. La incidencia de la palma en la deforestación es despreciable.

4. La palma hace parte de los cultivos que menos fertilizantes y plaguicidas consumen por hectárea.

5. Con solo 1,5 millones de hectáreas de palma, el país podría ser autosuficiente en combustible diésel. En un “plan maestro” energético nacional, la palma es un jugador fundamental, al igual que la caña.

Invirtamos en el futuro. Sepamos transformar estas inversiones agrícolas y agroindustriales privadas en unos “nodos” alrededor de los cuales articular el desarrollo rural y regional, a fin de optimizar tanto la inversión pública como la privada, lo que implica una “visión país” y una política estatal clara para incrementar el porcentaje de biodiésel en la canasta energética y la oferta exportable. ✨

(en forma sólida o líquida) para lo cual se debe reorientar muchas de las normas ambientales actuales y en construcción. En este caso se requiere un salto conceptual en las políticas de control de “vertimientos”.

Gracias a las sinergias de intereses entre las poblaciones locales, los agricultores, las agroindustrias y el Estado, y al potencial del cultivo de la palma, existen condiciones objetivas para lograr en las regiones apartadas el desarrollo rural sostenible tan anhelado. 🌿



Colombia debe y puede aprovechar las enormes disponibilidades de empleo y de electricidad generadas por la agricultura y las agroindustrias para crear “ecoaldeas”, en las que las condiciones de vida de la población sean más agradables que las de las ciudades.

PASION  **Agro TI**

BIO  **SALC**
Corporation



Por medio de soluciones informáticas, controlamos sus cultivos e industrias, desde la planeación hasta la entrega de su producto final.

Twitter: @biosalcolombia Skipe: josepebe Cel: 3174291708 Tel: 3974963 Homepage: www.biosalc.com.co